

Santiago, Noviembre 21 de 1952 .

Exmo. Señor  
don Carlos Ibañez del Campo  
Presidente de la Republica  
Presente .

Respetado señor Presidente :

Me es grato corresponder a su atta. de 19 del corriente, que recibí por conducto del señor René Benavente, empleado de la Caja Hipotecaria . Este joven y el abogado señor Germán Olave son las dos únicas personas, aparte de las señaladas en su carta de Noviembre 12 en curso, a quienes había insinuado convenía que presentaran la renuncia de sus cargos, en atención a que sus antecedentes de poca corrección en los procedimientos, no daban garantías suficientes en la labor de depuración administrativa en que se encuentra empeñado su Gobierno . Del joven Benavente me habían dicho los jefes que su nombre había aparecido ya mas de una vez en la Sección Letras Protestadas de la Revista Comercial .

El día antes había yo puesto en conocimiento del Ministro Sr. Rossetti que me había visto en la necesidad de solicitar un Inspector de la Superintendencia de Bancos, en razón de que un sumario administrativo instaurado hace dos meses en la Caja por sustracción de una fuerte cantidad de bonos, aparecía mal conducido y descuidado; me habían llegado extraoficialmente algunos denuncios en el sentido de que había ventaja evidente en reabrir las investigaciones en las oficinas mismas, por existir la sospecha de haber algún otro empleado implicado aparte del Sr. Vivero, que había sido traducido ya ante la justicia ordinaria y se encontraba ahora libre, no obstante la circunstancia de que el proceso no está definitivamente terminado .

Tan luego como el Sr. Fiscal don Marcelo Ruiz se hubo impuesto de mi resolución en frente de los señores Olave y Benavente, se acercó a mí para pedirme que dejara sin efecto la petición de renuncia, asegurandome que los afectados por ella abandonarían mas adelante la institución ; me hizo ver tales razones de orden practico, que cedí a sus objeciones y dejé sin efecto la medida . Al día siguiente recibí la suya del 19 del actual haciendome ver su deseo de que retirara la resolución . Hice decir al Sr. Benavente que ya eso estaba hecho . Estos sucesos fueron enseguida conocidos, como es natural, por todos los funcionarios y empleados de la Caja y mi situación como Jefe de ella aparecía bastante quebrantada .

Me disponía sin embargo a estudiar la manera de satisfacer sus deseos en orden a la designación del Sr. Benavente como Jefe del Departamento de Previsión, cuando vinieron a verme dos antiguos jubilados de la institución para representarme su desacuerdo con este nombramiento, insistiendo hasta el extremo de decirme que su descon-

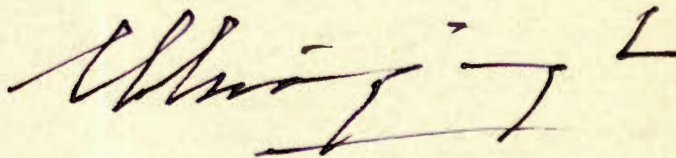
fianza en dicho señor los obligaría a ir a visitarlo a Ud. mismo para ponerlo al corriente de los hechos ; me agregaron que como ellos apreciaban tambien este incidente algunos empleados actualmente en funciones, dispuestos a protestar oportunamente ante la directiva de la Caja .

En este estado de cosas llegó a mis manos una nota del señor Rossetti, que supongo enviada, naturalmente, con su conocimiento, en que se me dice que el Gobierno vería con agrado que no se llenara ninguna de las vacantes producidas en la institución ; esto paralizó por el momento, como es lojico, toda actividad mia sobre este particular . Entretanto el señor Benavente vino a visitarme y, despues de una corta entrevista en que le hice ver su exacta posición del momento, me declaró que no insistía en su idea de postular al cargo de Jefe del Departamento de Previsión .

Y antes de terminar talvez vale la pena de que lo imponga, como dato complementario, de lo que acerca de la adhesión del Benavente a su candidatura presidencial me han dicho algunos en la Caja. Ciertamente es, me han asegurado, que él fué partidario suyo en los ultimos tiempos de la campaña electoral, pero estuvo muy lejos de ser un organizador de trabajos ó de Comités dentro de las oficinas, como alguien se ha dado a repetir ; su actitud, dicen, no fué ni mas ni menos que la de otros varios que esperaron discretamente y sin molestarse mucho el resultado favorable de la lucha .

He querido, respetado señor don Carlos, imponerle en detalle de las incidencias que ha venido leyendo, a fin de evitar equivocadas interpretaciones .

Una vez mas, aprovecho la oportunidad para ponerme como siempre a sus gratas ordenes, ofreciendome como su atto. y S.S.



Elias Errázuriz L.